

Sandra Gayol, *Sociabilidad en Buenos Aires: Hombres, honor y cafés 1862-1910*, Buenos Aires, Ediciones del Signo, 2000.

Miguel Candia

Universidad Nacional de Córdoba

Sandra Gayol había anticipado desde hace varios años, en publicaciones periódicas nacionales y extranjeras, partes de su tesis doctoral, presentada en 1996 en la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París. Nos referimos a "Ámbitos de sociabilidad en Buenos Aires: despachos de bebidas y cafés, 1860-1930", en Anuario IEHS, número 8, 1993 y a "La sexualité des femmes à Buenos Aires: honneur et enjeu masculins (1860-1900)", que fuera publicada en Histoire et Sociétés de l'Amérique Latine, número 5, 1997.

Para quienes seguimos atentamente estos anticipos, el primero durante el transcurso mismo de la investigación, se nos hacía evidente que la publicación completa de esta obra significaría un hito importante en la historiografía argentina y esto no ha sido desmentido hoy, cuando Ediciones del Signo nos ha proporcionado la posibilidad de acceder a ella.

Recurriendo a los archivos de la Policía Federal Argentina, General de la Nación -Tribunal Criminal- e Histórico de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, la autora se dedicó a reconstruir varios aspectos de la vida cotidiana porteña del período, centrándose en un ambiente particular, los cafés como ámbito de sociabilidad, y en un grupo específico, los hombres que concurrían a esos locales comerciales.

Una vez planteados y recreados los lugares y los participantes, Sandra Gayol nos permite comprender las redes de relaciones que se construían entre ellos, fugaces o duraderas, pero en constante mutación. Siguiendo a Pierre Bourdieu, muestra las disputas por la apropiación del capital simbólico en este microcosmos masculino de los cafés, las luchas, alianzas, triunfos y fracasos de sus protagonistas.

El Honor es central, la autora ha profundizado sobre el tema recientemente -ver "Duelos, honores, leyes y derechos: Argentina, 1887-1923", publicado en el Anuario IEHS número 14 de 1999-, aunque tal vez sea apropiado hablar de honores, en plural y definidos según se trate de hombres o de mujeres, de miembros de las elites o de las clases populares, personas particulares o funcionarios públicos.

En este recorrido se nos presentan algunos aspectos que complementan el tema principal, como el papel de la mujer, los distintos juegos a que se entregaba la población de Buenos Aires, la intervención de los agentes del Estado tratando de im-

poner sus normas en estos espacios de sociabilidad -la "capilaridad del poder" que refería Michel Foucault-, el mundo del trabajo, la movilidad incesante de la población de Buenos Aires, sus desplazamientos continuos dentro de una ciudad que recibía a migrantes procedentes de distintos puntos del país y del exterior.

Los individuos que se ponen en contacto, se encuentren en la calle o en el interior de los despachos de bebidas, tal vez no vuelvan a encontrarse jamás, pero al haber entrado en contacto con el otro van definiendo una serie de relaciones y de formas de relacionarse que definen un campo, siempre cambiante pero en el cual se pueden encontrar regularidades y constantes que permiten a la autora reconstruir un panorama coherente, al mismo tiempo que reflejar las singularidades propias de esta clase de análisis.

Los hombres tratan de acrecentar su capital simbólico a través de una serie de "juegos" que confirman aquello que se espera de ellos, aun frente a desconocidos que, sin embargo, comparten sus concepciones acerca del honor; aunque tal vez resulte excesivo hablar de concepciones y debiéramos utilizar la idea de Bourdieu, ya citado, acerca de aquello que está "incrito en los cuerpos", que va más allá de lo racionalizado.

Primer elemento del honor masculino: las mujeres, su circulación, control, conquista, sintetizado por el autor mencionado en el párrafo anterior en "la dominación masculina" y que Sandra Gayol encuentra y describe en su obra, recurriendo además a lo analizado por Julián Pitt-Rivers para las sociedades mediterráneas, de las que provenían parte de los actores que se encuentran en los cafés de Buenos Aires.

Sin embargo, las mujeres no están presentes físicamente, su confinación al espacio privado las excluye del café, salvo como despachantes, se habla de ellas, se las disputa, se las codicia, pero raramente hablan por sí mismas, son los personajes excluidos-incluidos.

Los juegos en los cuales se invertía parte del tiempo, invertir en el sentido de hacerlo bajo determinadas reglas para obtener algo, el acrecentamiento o la afirmación del capital simbólico. La destreza en el canto, los juegos de naipes, incluso la autora nos llama la atención sobre algunos hoy desaparecidos e imposibles, al menos en su investigación, de describir en sus reglas, tan sólo conocemos sus nombres.

Los poderes públicos tuvieron al café bajo vigilancia, la preocupación de los higienistas de la época por los problemas del alcoholismo ("problema inexistente", según palabras de la autora), señalada reiteradamente por quienes examinan el periodo y que en los últimos años ha desarrollado Eduardo Zimmermann en "Los reformistas liberales". Además la policía trataba de controlar la violencia desatada como continuación natural de las estrategias en el campo del honor.

La movilidad de los personajes se desarrolla en múltiples niveles, desde aquella que trajo a los inmigrantes ultramarinos hasta la que se evidencia en el tomar un trago "al paso" en un local nunca antes visitado y al que no se volverá sino por casualidad, pasando por los provincianos que fueron al puerto en busca de trabajo y los frecuentes cambios de domicilio y de empleo de la población.

El libro reseñado resulta un verdadero aporte a la investigación sobre la vida cotidiana en la Buenos Aires de la segunda mitad del siglo XIX y primera década del siglo XX, puede ser de interés para especialistas y también para un público más amplio.